

La distinción que acabo de recibir constituye la culminación y el final de una larga carrera profesional. Al provenir de la Federación Médica Colombiana, no puedo dejar de recordar mi vinculación a esta corporación hace 64 años, cuando recibí mi grado de doctor en medicina y cirugía. En ese entonces los grados eran individuales y solemnes y uno de los momentos culminantes era cuando uno de nuestros profesores colocaba en la solapa del graduando el escudo negro y dorado de la Federación Médica Colombiana. Desde ese momento ~~entonces~~, continuábamos llevando con orgullo ese emblema, indicativo de haber culminado la carrera profesional y de pertenecer a la más importante asociación gremial y profesional de la medicina en Colombia.

Hoy nuevamente se me impone otro emblema por parte del Colegio Médico de Cundinamarca: esta vez, la medalla César Uribe Piedrahita. Recibo con satisfacción y orgullo esta distinción con el que la Federación ha querido destacar la vida profesional de uno de sus asociados, porque conozco su significado y porque honra la memoria del doctor Uribe Piedrahita uno de los más eminentes representantes de la medicina colombiana: profesional intachable, científico, docente, investigador de las enfermedades tropicales, de las etnias, de la fauna y de la flora, lingüista, músico, pintor, escultor, empresario industrial y novelista, a quien tuve el honor de conocer y de apreciar en su multifacética personalidad, propia de un personaje del renacimiento.

Agradezco muy sinceramente la honrosa distinción que me han otorgado la Federación Médica Colombiana y el Colegio Médico de Cundinamarca y las muy amables y generosas palabras del doctor Sergio Robledo Riaga. Aprovecho la oportunidad para expresar mis más sinceras felicitaciones a los doctores Felipe Coiffman y Efraín Bonilla Arciniegas por haberse hecho acreedores, con toda justicia, al más alto galardón que otorga la Federación Médica Colombiana.

